

MES DE NOVIEMBRE

Estado de fuerza de los cuerpos

<i>CUERPOS</i>	Jefes	Capitanes	Subalternos	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Total	Caballos
Irlanda	2	4	20	44	13	469	526	
Cantabria	5	8	26	42	19	610	671	
Sevilla		2	6	8	3	207	218	
Caballería	2	3	9	6	4	119	129	119
Totales	9	17	61	100	39	1.505	1.544	119

Cuadro 3.

Día 1 en Tarifa

Este día a las nueve de la mañana y en virtud de un oficio del general Ballesteros en que indicaba a éste un movimiento de su división,¹ se dio orden para que a las siete de la mañana del día siguiente se hallase formada la división en la inmediación del convento de San Francisco, uniéndose con ella veinte caballos de la brigada inglesa y dejando sólo en esta plaza dos compañías del

regimiento de Cantabria.

Los cuerpos pasaron revista de comisario este mismo día.²

Día 2 en movimiento

A las ocho de la mañana, formada ya la división en la inmediatez del convento de San Francisco, emprendió su marcha en columna, llevando a vanguardia una guerrilla de diez hombres con un cuerpo de reserva, al que seguía la caballería, a ésta la columna de cazadores y granaderos al mando del teniente coronel conde de Roncalí³ y en seguida el cuerpo principal compuesto del batallón de Irlanda y la mitad del de Cantabria.

A las doce del día llegó al puerto de Facinas, distante tres leguas, que es una garganta de la segunda cadena de montañas tomada desde la mar a la derecha de la tierra firme, la primera legua de buen camino y las dos restantes, aunque malo, puede pasar artillería llevándola por el Boquete de la Peña.

Aquí tomó posición sobre los molinos que se hallan en este punto, colocándose la caballería al principio del valle de Janda, que es el derrame de la montaña de esta posición; se situó una gran guardia de caballería en el cortijo de Doña Beatriz de Orta, principal avenida del llano, y otras varias de infantería y avanzadas en los puntos principales, con que quedó el campo asegurado en todas sus partes.

Todo este día se oyó continuo fuego de cañón de la línea de Cádiz.

Día 3 en Facinas

El General y E.M. pasaron este día a reconocer los puntos del Pedregoso y Saladavieja,⁴ que son una montaña y valle muy poblado de malezas, tres cuartos de legua distantes, que forman el flanco derecho de esta posición, y con el derrame por esta parte de la sierra llamada del Retín.

Llegaron treinta caballos más de los ingleses, con los que son cincuenta lo que quedan reunidos a esta división de dicha nación.

Se han tenido repetidos avisos de Alcalá de los Gazules y de Vejer, todos contestes⁵ en que los enemigos se mantienen en sus puntos sin mucha precaución y que el general Ballesteros continúa

su movimiento.

Día 4 en Facinas

El General reconoció los puntos esta mañana, que ha sido lluviosa y con niebla muy densa hasta las nueve de ella.

Se pasó orden a Tarifa para que se reuniese el día de mañana en este campo el resto del batallón de Cantabria, dejando sólo en aquella plaza cien hombres para relevar los destacamentos del Boquete de la Peña y Puertollano.

Al amanecer salió toda la caballería a reconocer el valle de Janda, habiendo llegado hasta la laguna del mismo nombre distante dos leguas, retirándose sin novedad.

Se mandó un espía a Vejer a tomar noticias seguras del estado y fuerza de los enemigos en aquel pueblo.⁶

Se presentó el alguacil mayor de Vejer, D. Francisco Tapia, establecido en Tarifa por persuasión de los enemigos, quien dio varias noticias relativas a ellos y del pueblo, y prometió mandar cada día un hombre de su confianza que trajese noticia de todo.

Día 5 en Facinas

El jefe de E.M. tomó el plan de ataque contra Vejer, que es como sigue.

Ataque a Vejer

En el supuesto de que los enemigos no tengan más de 400 infantes y 100 caballos en el pueblo puede verificarse del modo siguiente.

Al anochecer del día seis saldrán las tropas del puerto de Facinas y marcharán hasta los Derramaderos, donde harán alto; después de un corto descanso continuarán la ruta y al favor de la luna seguirán hasta la derecha del Águila, donde deberá reunirse el piquete que se dirige por Retín; consecutivamente seguirá hasta tres cuartos de legua antes de Vejer y allí descansará la tropa hasta las tres y media o las cuatro, hora en que los ingleses con su artillería se dirigen sobre el cerro de Granada para romper el fuego al amanecer o antes, si los españoles que, atravesando el Barbate por el vado del Torero y dirigiéndose sobre la Alcantarilla y Molinos del Duque, rompieran el fuego contra los franceses. El cuidado de las

tropas británicas es el de molestar al enemigo con sus fuegos, amargar contra los vados de la Gallega, Torno de la Rana y puente llamado de la Barca para distraer a los franceses, aunque sin atravesar el río. El objeto de los españoles es el de impedir que los enemigos se fuguen por el camino de Medina o Chiclana y singularmente por el de Conil. Esto es si se retirasen, que es lo probable, pues en el caso de querer defenderse en el pueblo deberá ser colocada la caballería al otro lado de los molinos del duque con la reserva, que debe destacar algunas guerrillas a izquierda de la cruz llamada de Conil, y la infantería restante precedida de sus correspondientes cazadores deberá dirigirse a la derecha de la misma cruz para tomar la mayor elevación posible y dominar al pueblo. Su entrada en las calles ha de ser con circunspección y de modo alguno la caballería por ser las calles malas y estrechas; si llegase este caso la infantería británica convendría avanzarse por el puente, pues éste le abandonaría tan luego como se sitúan en el cerro de Granada. Se supone que principiada la acción nunca debe pasar de tres horas y a lo sumo cuatro en que se principie la retirada de nuestras tropas, a causa de que los franceses pudieran tener señales convenidas con los de Medina o Chiclana y llegar tal vez alguna caballería.

Al mismo tiempo de salir las tropas de Vejer saldrá una guerrilla para Casas Viejas sin pasar el Barbate, cuya principal obligación deberá ser dar parte al General de cualquiera movimiento que el enemigo pudiera intentar desde Medina. El camino por la pasada del arrecife entre Barbate y después por la parte del Caño es seguro y mejor para conseguir avisos.

En caso de retirada las tropas aliadas lo verificarán por el camino de los Derramaderos o bien por la torre de Zahara que, aunque más largo, siempre es más retirado que el anterior. En Zahara constantemente deberá haber un piquete de observación.

Volvió el espía que se mandó ayer a Vejer y asegura que la fuerza enemiga en aquel punto será de 500 infantes, poco más o menos, con 70 caballos.

Llegó a este campo la brigada inglesa con su artillería y tomó posición a nuestra izquierda en el mismo punto de Facinas, en una garganta suave a fin de no presentar objeto en las alturas.

Habiendo el día antes oficiado el comandante inglés al General

desde Tarifa sobre que deseaba tener toda su tropa reunida, lo que le indicaba por si creía conveniente pasar a este punto con sus fuerzas; le fue contestado por el General que habiendo pensado adelantar su división en consideración al movimiento del general Ballesteros, a quien debía cubrir su flanco, podía si lo tenía a bien pasar su brigada a Puertollano; pero aquel digno jefe se presentó con todo su grueso en este punto, siendo este el principio del movimiento de las tropas británicas.⁷

Con este motivo pasó el ayudante de E.M. D. José Iglesias para presentarle el plan de ataque contra Vejer y a conferenciar sobre el particular con el comandante, quien lo aprobó, sin dejar no obstante la separación de las divisiones explicando o dando a entender que sus deseos eran ir siempre unido a la tropa a española.

Día 6 movimiento

Se dio orden para que la tropa comiese el rancho de la tarde muy temprano, tomando la ración de pan del día siguiente para marchar a Tarifa a las cuatro de la tarde, llevando todo lo perteneciente a provisiones, municiones y demás de las división. En esta marcha ascendía la fuerza a 1.054 hombres disponibles, inclusa la caballería española que constaba de 116 caballos.

A las siete de la noche se puso en marcha la división y siguió la inglesa con su artillería. Su comandante se puso al lado del General. Se emprendió ésta por el camino de Vejer, marchando toda la noche; se hicieron varios altos y en el último se dio aguardiente a las tropas. Esta distancia es de cuatro leguas de camino bueno y llano hasta la inmediación de Vejer por el valle de la Janda.

Día 7 en movimiento

Al romper el día se hallaron las dos divisiones al frente de Vejer en el llano que termina en una altura inmensa; las compañías de cazadores y granaderos, que formaron cuerpo separado, marcharon por diverso camino poco antes de entrar en dicho llano a fin de tomar con anticipación la parte izquierda de la sierra de Granada, que está en frente del pueblo sobre la margen del río Barbate; se destacó igualmente una compañía de fusileros por la derecha del mismo llano apoyada en la misma sierra para observar los movi-

mientos de aquella parte y evitar que pudiesen incomodar a la caballería.

Inmediatamente se aproximaron las guerrillas de la izquierda de dicho cerro de Granada y rompieron el fuego contra el enemigo. Éste fue cargado y desalojado de su ventajosa posición, retirándose en buen orden de cerro en cerro por el camino de Conil.

El General mandó que pasando toda la artillería el puente subiese inmediatamente al cerro de Vejer y que la caballería por su pie persiguiese al enemigo; así se verificó hasta una legua de Conil, donde mucho antes se le había incorporado al enemigo el relevo de sus fuerzas, en dicho punto, del número 63 de infantería e igualmente de caballería, que en todo componían como 1.000 hombres.

El cansancio de los 100 caballos con que batíamos al enemigo, la unión de éstos y la facilidad con que podían hacer un movimiento desde Chiclana o Medina sobre nuestro flanco o espalda, llevando ésta allá al objeto de la expedición en aquel día, obligó al General y comandante inglés a volver sobre Vejer; allí permanecimos hasta las doce habiendo percibido raciones de pan, carne, aguardiente, grano y demás que tenían los enemigos, algún otro caballo y dos barcos corsarios que estaban en el río, que se quemaron, fue el resultado.

Las tropas se han portado con valor, deseando medir siempre sus fuerzas con el enemigo.

A las dos de la tarde se emprendió la marcha para Facinas, a donde llegaron las divisiones unidas a las siete de la noche.

Día 8 en movimiento

A las dos de la tarde emprendió la marcha la brigada inglesa, a la que siguió la española llegando a Tarifa unidas a la oración.

Inmediatamente marchó a Cádiz en un falucho el ayudante de campo ⁸ D. Francisco Moreno con pliegos para el Gobierno, dando parte de lo ocurrido en la jornada de Vejer.

Día 9 en Tarifa

Esta tarde salieron 60 caballos y el comisario de la Real Hacienda para Vejer con el objeto de extraer dinero y ganado para la subsistencia de las tropas y todos los quintos que se pudiese de los

mozos del pueblo.

Día 10 en Tarifa

A petición del general Ballesteros se mandaron 200 hombres a Alcalá.

Se dio orden para marchar la división el día siguiente por la mañana a Vejer, con el objeto de proteger la operación del ministro de Hacienda, pues se tuvo noticia de que los enemigos habían vuelto a aquel pueblo. La fuerza disponible en esta salida era de 1.004 hombres, inclusa la caballería.

Día 11 en movimiento

A las diez de la mañana salió la división de Tarifa con marcha de flanco para el puerto de Facinas a las órdenes del brigadier jefe de E.M. Llegó a aquel punto a las dos de la tarde en donde tomó posición.

A la una del día sobre esta misma marcha se tuvo noticia que los enemigos habían vuelto a Vejer, pero sin señalar su número.

A las ocho de la noche marchó el ayudante de E.M. Iglesias a Prado del Rey, en donde se hallaba el general Ballesteros, a entregar un pliego de este general y tratar asuntos relativos a su contenido.

Se dio orden para marchar a las tres de la mañana a hacer un reconocimiento sobre Vejer.

Se mandaron tres espías a Vejer y una a Conil para informarse de las fuerzas enemigas en aquel punto.

Se reunieron los 60 caballos que el día nueve salieron con el comisario a Vejer.

Día 12 en movimiento

A las tres de la mañana se dirigió la división a Vejer por el puerto. Al llegar a los Derramaderos las partidas guerrilleras, particularmente las de infantería, batieron la sierra de Retín de un modo nada común.

Se tomaron varias noticias sobre los enemigos de Vejer; unos decían que su número era de 100 caballos y otros tantos infantes; otros que 500; otros que 600, por lo que siendo ya las cuatro del día

y estando sobre el pueblo, se mandaron dos guerrillas a reconocer los enemigos del río y los de las alturas de las viñas, entretanto la caballería se situó en el punto de separación de estos dos caminos y la infantería, al cuidado del comandante de ingenieros, tomó buena posición por el flanco izquierdo con camino seguro a la espalda.

Vista la incertidumbre de los avisos y que los tres espías que habían mandado la noche anterior no aparecían, y que tal vez el enemigo podría intentar alguna estratagema para obrar con ventaja, dispuso el General que el jefe de E.M. hiciera un reconocimiento con la caballería y ver si por este medio presentaban sus fuerzas o bien para atacarlos si pasaban el Barbate; pero a pesar de haber llegado a la inmediación del puente, que tenían cerrado con un parapeto de piedra suelta, no se vieron salir sino algunos infantes que hicieron fuego a una guerrilla de caballería que fue a insultarlos.

El enemigo, a pesar de ser superior en caballería y poco inferior en infantería, tocó generala y no tuvo ánimo ni aún para destacar cuatro caballos que observaran nuestro movimiento, antes al contrario, abandonaron el pueblo aquella noche y se situaron en el camino de Conil.

Se retiró la división a las dos y media de la tarde a tomar posición a los cortijos del Águila sobre la falda del Retín, que es la entrada del puerto del Acebuche distante dos leguas de buen camino, y llegando a las cuatro de la tarde en donde comieron los ranchos.

Se recogieron en esta correría gran porción de ganados de toda especie que, a cargo del comisario, se condujeron al puerto de Facinas.

Día 13 en movimiento

A las dos de la mañana salió la división del campo o cortijos del Águila para Cermeño, tres leguas distante, atravesando sin camino el valle o llano de Janda, a donde llegó a las ocho de la mañana; y aunque se pensó seguir el movimiento aquel día no se efectuó por no haber llegado con todo él el grano para caballería.

Se recibieron órdenes del General y se tuvieron noticias de que

los enemigos habían salido de Vejer y Medina, dejando sólo en el castillo de este último punto dos compañías de infantería.

Llegó el ayudante Moreno que marchó a Cádiz con pliegos.

Día 14 en movimiento

La brigada inglesa llegó este día desde Facinas al cerro del Picacho.⁹ A las once del día llegó el General.

Llegó el ayudante de E.M. D. José Iglesias que pasó a ver al general Ballesteros; se suspendió la marcha que se iba a emprender para el Picacho.

Volvió el mismo ayudante Iglesias al Picacho a llevar órdenes y avisos al comandante inglés.

Día 15 en movimiento

Salió la división del campo del Cermeño a las ocho de la mañana y llegó a las once a Alcalá de los Gazules distante dos leguas de camino regular por la sierra.

Este pueblo está situado en lo alto de una montaña cuya subida es penosísima; tiene un castillo antiguo con un fuerte torreón cuadrado muy alto y de buena fábrica que se halla en pie, pues lo restante o el castillo fue volado por los enemigos, después de haberlo tomado a las tropas del general Ballesteros que lo defendían y conservaban como para almacenes de su división.¹⁰

Aquí se hallaba una partida de patriotas montados de 70 hombres,¹¹ al mando de un capitán del regimiento de caballería del Rey nombrado Jiménez. Éstos, unidos a los que venían con la división, hicieron el servicio exterior aquella noche para descansar de la división.

El comandante inglés con su E.M. pasó por la mañana a este pueblo; a su salida se encontraron con la división española que llegaba a él, habló con el General y le anunció movimiento para el día siguiente.

Se recibieron noticias de movimiento de enemigos, sin señalar en que direcciones.

Se pasaron dos soldados franceses de los regimientos 63 y 95.

Una descubierta enemiga se encontró con otra inglesa al amanecer en los caminos de Casas Viejas; se hicieron fuego y huyó el

enemigo.

Esta tarde se tuvieron noticias que 400 franceses pasaron esta mañana por la inmediación de Casas Viejas en dirección a Vejer.

Día 16 en Alcalá

El General y E.M. hicieron reconocimiento de todas las avenidas y puntos avanzados de este pueblo.

Día 17 en Alcalá

Se pasó un soldado francés del número 63.

Los ingleses pasaron a Vejer donde entraron sin oposición, destacando guerrillas hasta Conil.

Se supo por los confidentes que los enemigos habían salido de Arcos para Espera, dejando sólo la guarnición del castillo.

En Medina se retiran de noche al cortijo de Picasangre, camino de la Isla de León,¹² y vuelven al amanecer al pueblo.

En el supuesto que la guarnición del castillo y pueblo de Medina ascendía a 600 hombres y 100 caballos, se determinó atacar estas fuerzas a cuyo efecto salió a las dos de la tarde el ayudante de E.M. Iglesias para el Picacho, a fin de enterar a los ingleses del movimiento que debían hacer, que se reducía a marchar por los Badalejos¹³ y dirigirse a la derecha de la Esparraguera al medio día del 18, a donde concurriría la división para atacar a los enemigos por el camino de Paterna, respecto que por esta dirección no podía inco-
modar la artillería del castillo.

A las tres y media de la tarde se recibió aviso por duplicado de haber salido los franceses de Medina, excepto la guarnición del castillo, y pasado a media legua de Chiclana.

En este instante se determinó aprovechar tan oportuna coyuntura y se dio la orden para estar a las cinco pronta la división a fin de adelantar el movimiento y caer sobre Medina antes de amanecer. Este golpe hubiera sido infalible y, además de extraer los quintos, dinero, grano y ganado, se hubiera hecho una diversión poderosa a favor de la brigada inglesa, que fue atacada en Vejer por fuerzas muy superiores, y aún en obsequio de la del general Ballesteros. Si el general francés Sémellé hubiera continuado el avance, el cañón de Medina es visto y oído de todos estos puntos y de con-

siguiente no hubiera dejado de enviar refuerzos desde sus dos flancos; pero desgraciadamente llegó un ayudante del general Ballesteros en el momento de estar las tropas formándose para pasar a Medina y manifestó a éste la orden de pasar al Castellar, igualmente que los ingleses, a cuyo punto concurriría aquel general con las suyas, para esperar allí a los enemigos y librar una batalla, respecto a que el general Sémellé con 5.000 infantes y 1.500 caballos (este número es muy abultado pues los confidentes contestes no lo hacen pasar de 500 ¹⁴) se había presentado en Prado del Rey atacando a las tropas de aquel general, por lo que decididamente trataba de retirarse hacia el Castellar. ¹⁵

Es indudable que al abrigo del castillo y a favor de un terreno tan oportuno, la acción hubiera sido felicísima; pero equivocadamente [Ballesteros] creyó una empresa de los enemigos que carecía de todos los datos de probabilidad, pues es innegable que si Semellé hubiera traído intenciones de penetrar en la sierra, los puntos de Algar, Medina y Zahara hubieran sido amenazados, singularmente el primero; pero lejos de reforzarlos retiraron las fuerzas de Medina. Así, lo que debió infriese es que las miras de Semellé sólo conspiraron a arrojar a Ballesteros de la campiña de Bornos y Villamartín y hacerle repasar el Pajarete. ¹⁶

Consecuente a la anterior orden de retirarse se dispuso lo conveniente al efecto, con grande sentimiento del general Copons pues evidentemente veía perder una acción, cierta y honorífica, por otra incierta y poco placentera.

Se dio aviso al comandante inglés de este movimiento, invitándole a que lo pusiese en ejecución y remitiese su artillería a Facinas.

A las seis de la tarde se puso en marcha la división y a las once llegó a las Casas del Factor, donde pasó la noche al vivac.

El camino de estas dos leguas es bueno, a excepción de los desfileros bastante penosos que están al fin de él.

Marchó el ayudante Iglesias a ver a los ingleses y hacerles ver esta novedad.

Marchó segundo aviso por un oficial del regimiento de Sevilla.

Día 18 en movimiento

A las ocho de la mañana salió la división de las Casas del Factor

Ilustración 13.- Lado Este de Castellar. Ed. GW Wilson and Co. Antes de 1868.



para el Castellar, a donde llegó a las cuatro de la tarde, quedando al vivac al pie de las murallas.

Este camino de tres leguas todo por sierras es enteramente malo, en términos que se puede tomar por un desfiladero continuado.

El pueblo de Castellar, fundado en lo más alto de una montaña y que tendrá como unas 40 casas y algunas arruinadas, lo circunda, tocando a todas ellas, un muro antiguo con varios torreones cuadrados y pequeños que se comunican por lo interior de las casas igualmente que el muro; su figura es casi rectangular, con una longitud de 170 varas ¹⁷ con 50 de altitud. En el día su fortificación se ha reparado por disposición del general Ballesteros que la ha hecho depósito de provisiones y se continua trabajando en ella bajo la dirección del ingeniero voluntario D. José Ibáñez. Hay montadas dieciséis piezas, cuatro de calibre de a 8, cuatro de a 4, un obús de 7 pulgadas, tres pedreros ¹⁸ de a 4 y tres de a 3; su gobernador en un teniente joven muy activo. ¹⁹

Antes de media noche llegó el segundo ayudante de E.M. D. Rafael de Aranda con orden del general Ballesteros para que se replegase la división a Tarifa, respecto a que S.E. con sus tropas lo verificaba sobre el campo de Gibraltar a fin de organizarlas, pues los enemigos se habían dirigido desde Prado del Rey a la

campiña.²⁰

Día 19 en movimiento

A las doce del día salió la división desde Castellar para Los Barrios, a donde llegó a las cinco de la tarde. Este camino es de tres leguas carretero y penoso por el valle de la Almoraima, que da principio a poca distancia de bajar la altura del Castellar.

El ayudante Iglesias se incorporó esta tarde a la división. Este oficial fue a tratar con el comandante inglés sobre el ataque de Medina y, como después de haber salido desde Alcalá con esta comisión se recibió la orden del general Ballesteros para que la división pasase al Castellar por amenazar el enemigo con fuerzas superiores, se repitió segundo aviso de esta última disposición para que se retiraran los ingleses.

Día 20 en movimiento

A las ocho de la mañana salió la división para Tarifa distante cuatro leguas; la primera hasta Algeciras, de buen camino; y las tres restantes muy malo cortando la sierra para tomar la línea recta a este punto, que es la dirección del camino o vereda.

Día 21 en Tarifa

Las tropas pasaron revista de armas y municiones.

Día 22 en Tarifa

Las tropas hicieron ejercicio en el campo de San Francisco.

Día 23 en Tarifa

Se repitió lo mismo y se pasó a nuestro ejército un soldado francés artillero.

Día 24 en Tarifa ²¹

Se pasaron dos granaderos franceses.
Todo el día ha llovido sin cesar.

Día 25 en Tarifa

Ha llovido toda la mañana y no se ha hecho ejercicio por esta

razón.

Día 26 en Tarifa

Las tropas hicieron ejercicio.

Llegaron los cuatro cañones de montaña que se habían reclamado al E.M. del general Ballesteros, por ser propios de esta división, y se trata de hacerles cureñas.²²

Día 27 en Tarifa

Salieron 30 caballos al mando del capitán Jácome a observar el puerto de Facinas y los llanos de Janda.

El general Ballesteros dio aviso de haberse retirado a las líneas de Gibraltar por haberse visto atacado por fuerzas muy superiores, al mando del general Leval;²³ en vista de lo que señaló el movimiento que debía hacer esta división.²⁴

A las diez de la noche se puso en marcha la división y llegó a las dos de la noche a la venta del Bujeo, en donde tomó posición que mantuvo el resto de ella.

Se dio aviso a la brigada inglesa.

A un cuarto de legua antes de llegar a Tarifa se encontró un ayudante de E.M. de Ballesteros enviado por éste a dar avisos u órdenes al General.

Día 28 en movimiento

A las ocho se puso en marcha la división y a la diez tomó posición en el cortijo de D. Francisco del real campo del Cobre²⁵ distante media legua de Algeciras, y marchó con la caballería a este pueblo, en donde se mantuvo hasta las cuatro de la tarde que regresó a la posición de la infantería.

A la una del día salió el general Ballesteros de sus líneas con 2.000 hombres a hacer un reconocimiento sobre los enemigos de su frente, que tenían la posición en la montaña del Carbonero²⁶ y a su espalda, distante media legua del Campo de Gibraltar. Los enemigos ocuparon igualmente a San Roque.

Las tropas españolas ocuparon sin oposición dicho cerro del Carbonero y en seguida destacaron los enemigos como 1.000 hombres de tropas ligeras que se tirotearon con las de Ballesteros, des-

pués de cuyo reconocimiento volvieron a la línea, habiendo observado al enemigo como 6.000 infantes y 600 caballos.²⁷

La brigada inglesa llegó a las órdenes del día al campo del Cobre, que ocupaba la española, y tomó posición a retaguardia de ésta un cuarto de legua.

Su comandante, con el Milord Proby²⁸ y E.M., pasaron a Algeciras a verse con el General.

A la una de la noche se tuvo noticia por parte del gobernador de Algeciras y un confidente que 30 caballos enemigos habían pasado por cerca de aquel pueblo y se dirigían a nuestra posición; con cuyo motivo salió la caballería a reconocer por varias direcciones.

A las dos y media de la mañana llegó otro ayudante de E.M. de Ballesteros con pliegos para éste y a tratar en persona sobre estar al frente de los enemigos el día siguiente.

Este ayudante, con el jefe de E.M. de esta división, pasó a tratar sobre el mismo asunto con el comandante inglés.

Salió el ayudante del general, D. Antonio Álvarez, con pliegues e instrucciones para varios puntos.

Llegaron esta noche varios avisos del gobernador de Algeciras.

Día 29

El General, con un ayudante, pasó por la mañana a Algeciras.

El comandante y jefe de E.M. inglés²⁹ vinieron esta mañana a verse con el General y pasaron a Algeciras en su busca.

A las nueve de la noche salió la división para Algeciras, a donde llegó a las diez. A las once quedó embarcada seguida de la inglesa. A las doce se dio a la vela para Gibraltar, dejando los jefes y oficiales los caballos en Algeciras y quedando igualmente toda la caballería española e inglesa al mando del jefe de E.M. Maupoey.³⁰

Día 30

Al amanecer empezaron a desembarcar las tropas en la playa de Gibraltar. Las españolas quedaron en la línea y las inglesas entraron en la plaza.

El General pasó a la plaza a cumplimentar a aquel gobernador.

A las tres de la tarde pasó a Algeciras el ayudante adicto al E.M. Díaz en busca de transportes para la división, que debía regresar.³¹

Comentarios y notas

Mes de noviembre

¹ La disminución de fuerzas de los enemigos situados en Bornos y Villamartín hizo creer al general Ballesteros que podrían estar reuniendo algún cuerpo para dirigirlo sobre Valencia o Extremadura y que para evitarlo era indispensable llamarles la atención vivamente. En virtud de ello, determinó ponerse en movimiento con sus tropas para atacar a los que ocupaban la campiña y con el objeto de hacer su marcha con más prontitud, más oculta, y que las noticias que pudiera tener el enemigo fueran inciertas, rompería sus fuerzas en tres direcciones. Por otro lado, para que el enemigo creyese ser atacado por un punto diferente que el proyectado, Ballesteros también previno al general Copons que su caballería se presentase en las campiñas de Vejer y Medina, lo que se verificaría el día 3, habiéndose establecido Copons con su división en el Puerto de Facinas (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).



Ilustración 14.- El coronel de 2º de dragones Pierre Ismert (1768-1826), comandante francés en Vejer. Colección particular.

² Revista de comisario es la inspección que a principios de mes hace el comisario de guerra para comprobar el número de individuos de cada clase que componen un cuerpo militar y abonarles su paga.

³ Se trata del teniente coronel del regimiento de infantería de Cantabria D. José Roncalí y Martínez de Murcia (La Guaira, 1768 -), conde de Roncalí (“Expediente personal del teniente coronel agregado conde de Roncalí, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. R.2976).

Al respecto de la columna de cazadores y granaderos, como cuerpo in-

dependiente de la división expedicionaria del general Copons, se formó reuniendo a las compañías de esta clase de los regimientos de Cantabria e Irlanda, sumándose las del 2º de Sevilla. No se disolvería hasta el 3 de marzo de 1812, cuando estas últimas fueron reclamadas por el general Ballesteros.

⁴ En el texto original impreso se refiere como Sala-Vieja o Salas-Viejas, mientras que en otros documentos aparece también indistintamente como Salas Viejas o Salasviejas.

⁵ Se dice que un testigo o un confidente es conteste cuando declara lo mismo que ha declarado otro, sin discrepar en nada, por lo que a su testimonio se le da más credibilidad.

⁶ Comandaba por aquel entonces la guarnición francesa de Vejer el barón Pierre Ismert (1768-1826), coronel del 2º regimiento de dragones.

⁷ En efecto, el coronel Skerrett, que hasta entonces había permanecido con su brigada en Tarifa pendiente de instrucciones concretas desde Cádiz, pese a no haberlas recibido aún se mostró dispuesto a colaborar en el movimiento del general Copons contra Vejer.

Previamente, para llevar a cabo la demostración en la llanura de Vejer y Medina, el general Copons había pedido a Skerrett que le enviara la caballería británica, lo que verificó el coronel inglés entre los días 1 y 3 asegurándose primero de que sus húsares no avanzarían. Iniciado ya el movimiento por la división española, bajo la excusa de que deseaba mantener a toda su brigada reunida, el día 4 el coronel Skerrett se puso a disposición del general español por si requería de sus tropas. En respuesta de este ofrecimiento, aquella misma noche se recibía en Tarifa una nota de Copons en la que comunicaba a Skerrett que iba a atacar Vejer pero que no requería de los británicos, cuya brigada podía pasar no obstante a Puertollano. Sin embargo, como quiera que el haber franqueado a su caballería hannoveriana había sido para no dar a los españoles motivo de queja por falta de cooperación o apoyo de los aliados y para evitar que Copons se limitara a hacer una simple bravuconería, sin ninguna intención real de atacar, pensando Skerrett que detrás de la nota del general español lo que se escondía era precisamente una mera diversión y que sin la ayuda del resto de la brigada británica sus húsares se llevarían la peor parte en caso de aparición del enemigo, decidió marchar y reunirse con las tropas españolas.

Se hallaba en camino desde Tarifa el día 5 cuando recibió el oficio del mayor general Cooke, fechado en Cádiz el 2 de noviembre, en el que su co-

mandante en jefe le ordenaba que se embarcase para Cádiz, “a menos que considerase necesario actuar en apoyo de cualquier movimiento hecho por los generales Ballesteros y Copons”. En su respuesta, que despachó ese mismo día todavía en marcha, Skerrett expondría que no creía que este último servicio pudiera durar más de tres días, ya fuera una acción real o una demostración, y que después del mismo, si Ballesteros y Copons no se lo impedían con razones irresistibles, procedería a embarcarse (“Skerrett a Cooke. 5 de noviembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff. 539-540).

Mientras tanto, se recibía en Cádiz un parte del capitán general Castaños en el que daba cuenta a la Regencia de la victoria alcanzada por el ejército aliado anglo-hispano-portugués al mando del teniente general británico Sir Rowland Hill sobre las tropas francesas del general de división Jean Baptiste Girard, las cuales se habían enfrentado en la batalla que vino a llamarse como la Sorpresa de Arroyomolinos (Cáceres) y que había tenido lugar el 28 de octubre anterior. Como consecuencia de estos últimos sucesos en Extremadura, de los que tuvo conocimiento Cooke el 6 de noviembre, el comandante británico en Cádiz volvería a dirigirse al coronel Skerrett para ordenarle que suspendiera su embarque hasta que pudiera verse cómo la victoria aliada podía influir en los movimientos del enemigo al sur del Guadalquivir (“Cooke a Wellington. Cádiz, 6 de noviembre de 1811”, PRO-WO, 1/252, ff.531-532).

⁸ Un ayuda o ayudante de campo (del francés *aide-de-camp*) o también edecán, es un asistente personal o secretario de un oficial general. Su obligación principal era recibir y llevar las órdenes del oficial a cuyo servicio estaba destinado. Solían ser elegidos entre la clase de militares que unían la experiencia a los conocimientos adquiridos por el estudio. En las reales ordenanzas militares de 1768 se previno que un general en jefe tuviera cuatro ayudantes de campo, un teniente general dos y un mariscal de campo uno, pero que si excedían este número, el rey no los pagaría. Esto en la práctica no debía ocurrir siempre así, pues años más tarde, iniciada ya la Guerra de la Independencia, la Junta Central Suprema de Gobierno del Reino expidió, con fecha del 10 de enero de 1809, una real orden para que ninguno de los generales de los ejércitos españoles de campaña tuviera mayor número de ayudantes de campo que los que señalaban a sus respectivas clases las Reales Ordenanzas generales, y éstos de los agregados (“Órdenes, circulares y decretos de la Junta Central. 1809”, A.H.N., Sección Estado, Leg. 11, A, Doc. 4). Dos años más tarde, en septiembre de 1811, era el Consejo de Regencia el que volvía a ordenar la reducción de los ayudantes de campo de los oficiales generales (“Oficio del marqués de Coupigny al jefe del Estado Mayor Gene-

ral sobre la reducción de los ayudantes de campo de los generales del Cuarto Ejército ordenada por el Consejo de Regencia", A.H.N., Diversos-Colecciones, 202, N24).

Fuera como fuese, en lo que se refiere al mariscal de campo D. Francisco Copons, mientras permaneció como general en jefe de la división del condado de Niebla, desde el 14 de abril de 1810 que tomó el mando hasta el 24 de enero de 1811 que pasó a Cádiz tras ser destinado al 5º Ejército, había contado con cuatro ayudantes de campo (IBÁÑEZ, José: *Diario de las Operaciones de la división del condado de Niebla, que mandó el mariscal de campo D. Francisco de Copons*, A.H.N., Diversos-Colecciones, 182.N9, p.129). Agregado posteriormente al 4º, cuando salió de Cádiz al mando de la división expedicionaria que le condujo a Tarifa, lo hizo acompañado de un secretario y, al menos, tres de sus ayudantes de campo: el teniente coronel D. José Manuel de Quevedo, capitán del extinguido regimiento de Loja, el capitán D. Francisco Moreno, primer teniente del regimiento de Tiradores de Cádiz; y el ayudante D. Antonio Álvarez, del que no hemos obtenido noticia alguna que lo identifique y del que no se conserva su expediente militar.

⁹ El texto original lo nombra como cerro del Picazo o Picaso, si bien no hay duda de que se trata del cerro del Picacho. Situado en el término municipal de Alcalá de los Gazules, a 882 metros sobre el nivel del mar, desde el Picacho se divisa al sudeste el valle y el alcornocal; al suroeste, el pueblo de Alcalá; al noroeste, el casco de Benaocaz y, al norte, Arcos de la Frontera y Villamartín.

¹⁰ En efecto, el 17 de septiembre una columna francesa compuesta de 1.500 hombres de infantería y caballería, con dos obuses y dos piezas de a 8, reunidos en Medina y comandados por el coronel Combelle, del 94º regimiento de línea, se había presentado en Alcalá de los Gazules, cuyo castillo había sido guarnecido sólo días antes por el general Ballesteros. Tras dispersar a los españoles, los imperiales intimaron al castillo en la mañana siguiente con una mina, rindiéndose la guarnición de 210 hombres a las nueve de la noche por cobardía de su gobernador, el coronel D. Ildfonso Matildo Monasterio, comandante de las compañías fijas de Estepona, después de treinta horas de fuego.

Ignorando la caída del castillo, Ballesteros se dirigió el 19 siguiente desde Jimena a liberarlo, pero tras desalojar a los enemigos de las calles de Alcalá, no pudo evitar, sin embargo, que las dos compañías del 94º que Combelle había dejado como guarnición en el castillo se hicieran fuertes en él después de lo cual, viéndose amenazado por Ubrique, el comandante general español se replegó el día 20 sobre Jimena.

Con todo, tras comprobar que se habían retirado las tropas españolas, la

guarnición francesa recibió la orden de desmantelarlo y abandonar el castillo, lo que verificó haciendo algunas voladuras en la noche del 22 al 23, incorporándose a la columna del coronel Combelle que, reforzada por el coronel Ismert, del 2º de dragones, había llegado el 21 enviada por el mariscal Víctor y se retiró seguidamente a Medina.

Después de aquello, el castillo fue nuevamente ocupado el 23 por una partida española comandada por un oficial del regimiento de infantería de Barbastro que había permanecido en observación (Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob. cit., pp. 50-58 y “Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...” , ob. cit., s/f.).

¹¹ Los patriotas eran paisanos armados que se habían levantado en armas contra los franceses y que se habían agrupado formando numerosas partidas. Las había de infantería o montadas a caballo. No formaban en principio parte del Ejército, aunque a veces estaban comandados por algún oficial disperso o enviado por el Gobierno para encabezarlos y dotarlos de cierta organización y táctica militar.

¹² Actual San Fernando.

¹³ En el texto original impreso se refiere erróneamente como Albaleejos. Los Badalejos es actualmente una pequeña pedanía de Medina Sidonia que se encuentra a cinco kilómetros de Casas Viejas.

¹⁴ Así era, la información de las fuerzas enemigas debió darse de forma errónea a la división de Copons, pues en el diario de las divisiones del Campo de Gibraltar queda patente que el día 16 de noviembre, mientras permanecieron los cuerpos de línea de las dos divisiones de Ballesteros en Ubrique, junto a las tropas ligeras y la caballería con su cuartel general en la Población de Prado del Rey, los franceses no habrían reunido en Villamartín sino 5.000 infantes y 150 caballos, dirigiéndose en la tarde del 16 al frente de las Poblaciones un batallón para reconocer las fuerzas españolas, pero siendo atacado se le obligó a retirarse a Villamartín (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...” , ob. cit., s/f.).

¹⁵ En efecto, a las seis de la mañana del día 17 de noviembre el cuerpo enemigo reunido en Villamartín se había puesto en movimiento para las Poblaciones de Prado del Rey con decidido objeto de atacar a las fuerzas del general Ballesteros que había allí. Su elevado número de caballería exigía no esperarlo fuera de las montañas, pues en terreno llano el enemigo podría

maniobrar en formación de ataque, razón por la que el comandante general del Campo dispuso que sus tropas tomaran posición en el Mojón de la Olvera, a una legua de Ubrique, sobre el camino de Jimena. Para ello hizo marchar toda su infantería de línea a aquel punto, retirando al mismo tiempo las tropas ligeras de la Población y el Bosque hacia Ubrique, desde donde pasarían a unirse con el resto del ejército en el Mojón de la Olvera. La caballería española, que por el mismo motivo debía ser embarazosa en el terreno donde se tomó posición, marchó por Algar y Alcalá de los Gazules hacia Los Barrios, debiendo pasar el general Copons, que se hallaba en el segundo punto, a Castellar para estar en oportunidad de sostener al ejército de Ballesteros en caso de que éste se viera obligado a retirarse o unirse a él si se empeñaba en Jimena una acción general (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

¹⁶ El texto original lo refiere como Majarete, tratándose osiblemente de un error. El arroyo Pajarete es una garganta que nace en el sitio llamado cañada de los Álamos, en término de Medina Sidonia. De escaso caudal y corto de curso, desagua en el riachuelo llamado el Álamo, afluente del Barbate (MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo XII, Madrid, 1848, p. 517).

¹⁷ Vara de Castilla: antigua medida de longitud que equivale a 0’8359 metros.

¹⁸ No deben confundirse con los antiguos morteros capaces de arrojar piedras, a los que los franceses llamaban “pierrier”, sino que debe tratarse de los “pierrier” o cañones de borda, giratorios, a los que los ingleses denominaban “swivel-gun”. La característica principal de estos pedreros, denominados de braga o de bragan, que se cargaban por la culata (piezas de retrocarga), era su poco peso, en relación al del proyectil que podían disparar. El calibre de los pedreros variaba generalmente entre una y media libra (medida francesa) y se cargaban por la boca; sin embargo, los pedreros españoles eran normalmente de a dos y tres libras. Se transportaban sobre una horquilla de hierro cuyas puntas superiores terminaban en unos anillos en los que se colocaban los muñones del pedrero a fin de darle la dirección que se quisiera. Solían usarse en las murallas de las plazas y en los buques de guerra, pero particularmente en los botes y faluchos, a cuyo efecto la espiga de la horquilla iba clavada en la borda.

¹⁹ Según las Memorias de Iriarte, al que Ballesteros destinó como oficial de artillería del castillo de Castellar, era su gobernador el ayudante mayor del

regimiento de infantería de Pravia, D. Miguel Riquelme, del que dice era un joven portugués natural de la isla de Madeira al servicio de España, “muy acreditado por su valor y de un carácter fogoso hasta el exceso. No tenía entonces más que 20 años” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., pp. 244-245).

²⁰ En efecto, tal y como había recogido Iraurgi en su anotación en el diario el día 17, los franceses no se atrevieron a empeñar una acción en la montaña y se retiraron a Villamartín, por cuyo motivo el 18 volvió el ejército de Ballesteros a Ubrique con el objeto de esperar allí las operaciones del enemigo. Tuvo allí noticias de que las tropas enemigas de Granada marchaban sobre Málaga y que debían penetrar la sierra en combinación con las de Villamartín y las del sitio de Cádiz, juntando entre todas una fuerza de 10 a 12.000 hombres, razón por la que Ballesteros se retiraba con todo su ejército al Campo de Gibraltar para evitar que el cuerpo de Málaga hiciese un movimiento rápido por la playa de levante y se pusiese en San Roque. Para esto avisó al general Copons que se retirase con sus fuerzas a Tarifa (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

²¹ Este día llegó a Tarifa, por disposición del general Ballesteros, el cuadro del regimiento de infantería de Pravia, cuya tropa se había embebido el día anterior en los cuerpos de Castropol y Sigüenza, y el regimiento de infantería 2º de Jaén para su organización e instrucción de los más de 800 hombres de la Hoya de Málaga que había recogido en Yunquera durante las operaciones de Ballesteros en la campiña (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.). Al respecto, cabe referir que el coronel de este último regimiento, el brigadier D. Francisco Ignacio de Cepeda, había estado mandando en Tarifa como comandante de armas del cantón por espacio de dos meses, desde que fuera enviado en el mes de octubre a la plaza por el general Ballesteros (“Expediente personal del brigadier D. Francisco de Cepeda”, A.G.M.S., Sección 1ª, Leg. E.2574 y *El Redactor General*, núm. 128, Cádiz, domingo 20 de octubre de 1811, p. 497).

Retenidos por Copons en Tarifa, el general Ballesteros le ordenaría con fecha del día 2 de diciembre que, en caso de que los franceses intentasen tomar la plaza, sólo debían embarcarse para Cádiz el regimiento de Jaén y el cuadro del de Tiradores de Écija (que el 10 de septiembre cubría el punto de Facinas), recogiendoles antes el armamento, que debía remitirse al comandante general del Campo, como igualmente debía hacerse con el cuadro de Pravia, sobre el que Ballesteros avisaba que “en ningún caso debe pasar al destino de los otros y si a incorporarse en la 3ª división de que depende”



Ilustración 15.- Oficiales españoles del Real Cuerpo de Artillería en 1807-1808. Por Christoph Suhr y Cornelius Suhr. Láminas de Uniformes en Hamburgo.

("Ballesteros a Copons. Cuartel general de la línea de Gibraltar, 2 de diciembre de 1811", R.A.H, Fondo Copons y Navia, Leg. 9/6970, s/f.).

Ninguno de estos cuerpos, por tanto, estuvo presente en la defensa del Sitio de Tarifa, pues junto con el cuadro del regimiento de Pravia, que finalmente parece que no fue remitido a Ballesteros, se embarcaron en Tarifa con destino a Cádiz, donde arribaron el día 4. Al respecto, dos días más tarde el diario gaditano *El Redactor General* daba la noticia de haber entrado en puerto entre las doce del día 5 y la misma hora del día anterior: "de Gibraltar y Tarifa, fragata de guerra inglesa *El Cosaco* escolta 2 buques de su nación que conducen el batallón 2º de Jaén y los cuadros de Écija y Pravia" (*El Redactor General*, núm.175, Cádiz, viernes 6 de diciembre de 1811, p.682).

Integrados en el reemplazo del regimiento 2º de Jaén enviado a Cádiz se encontraba también un escaso número de soldados que habían pertenecido a las Milicias Urbanas de Tarifa y que eran los únicos que se llamaban veteranos "por llevar algún tiempo servido" ("Oficios para que el regimiento de infantería 2º de Jaén se agregue al Depósito de Instrucción de la Isla de León", A.H.N., Diversos-Colecciones, 81.N28, f.2).

²² De acuerdo con el diario de operaciones de la Artillería del 4º Ejército, se trataría de los dos cañoncitos de a 1 y los dos obuses de a 4 pulgadas [ver nota 19, p. 33] que el teniente Iriarte llevaba consigo cuando salió de la Isla de León y sobre los que decía que, “estaban tan mal montados, que a cada disparo se volcaban por la fuerza del retroceso, pero como pesaban poco volvía a ponerlos en batería, más los tiros eran muy erróneos por la violenta oscilación de las piezas. Así es que luego llegué a Tarifa hizo construir otra clase de montajes más a propósito” (Tomás Iriarte, *Napoleón y la Libertad Hispano-Americana...*, ob.cit., p.254).

Según sus Memorias impresas, Iriarte se habría puesto en marcha el día siguiente a la noche que sucedió al combate de Jimena, pasando por Algeciras, donde hizo noche, y llegando de inmediato a Tarifa por la tarde del 20 de noviembre. A su llegada se encontró con que el oficial de artillería que había en la plaza era un viejo teniente de la escala de compañías fijas, D. Juan Albertos, y como en igualdad de clases tomaba el mando el oficial del cuerpo de la escala facultativa, se encontró de comandante de artillería de la plaza (*ibídem*, pp. 255 y 258).

Supuesto que el mencionado combate de la avanzada de Ballesteros en Jimena tuvo lugar el día 18 de noviembre [ver nota 37, p. 52], conforme al relato de Iriarte éste se habría puesto en marcha para Tarifa el 19 y, tras hacer noche en Algeciras, efectivamente pudo haber llegado a Tarifa el día 20. Sin embargo, esta fecha no concuerda con la consignada por Iraurgi en su diario de operaciones como el día que llegaron los cuatro cañones de montaña de la división.

²³ Se trata del general de división Jean François Leval (1762-1834), barón del Imperio y comandante en jefe del 4º cuerpo de ejército francés. Desde el mes de junio 1811 Leval se hallaba interinamente al mando del 4º cuerpo en ausencia del general de división Horace François Bastien Sebastiani de la Porta (1772-1851), conde Sebastiani de la Porta, a quien el mariscal Soult comunicó el 15 de junio la resolución de 10 de mayo anterior (trasladada a Soult desde París por el Príncipe de Neuchâtel con fecha del 14) por la cual el emperador le había permitido volver a Francia para restablecer su salud, al tiempo que autorizaba que el general Leval le reemplazara temporalmente al mando del 4º cuerpo de ejército (*Fastes de la Légion d’Honneur*, tomo 3º, París, 1843, pp. 350 y 550 y GUITRY, Lieutenant: “Opérations du 4^e Corps de l’Armée d’Espagne (1809-1811)”, *Carnet de la Sabretache* 120 (1902), p. 772).

²⁴ En efecto, el día 27 las tropas del general Leval situadas en Estepona se

pusieron en marcha para San Roque, adelantando su caballería con tal rapidez que los escuadrones españoles que estaban en Manilva y Guadiaro tuvieron que retirarse con alguna precipitación. Desde este río siguió la infantería y parte de la caballería enemiga el camino de San Roque y la otra parte se dirigió por el camino de la playa amenazando envolver a las fuerzas de Ballesteros que se encontraban reunidas en San Roque. Las dos divisiones españolas se pusieron en retirada para la Línea de Gibraltar previniendo el general Ballesteros a la vanguardia que mandaba el coronel D. Antonio Solá, comandante del batallón ligero 1º de Cataluña, que viniese a la venta de Guadalquejigo y al general Copons que, con las tropas de su mando y la brigada inglesa a las órdenes del coronel Skerrett, viniesen desde Tarifa a Algeciras, cuyo movimiento general tenía por objeto atacar al enemigo por su frente y retaguardia en la posición que había tomado sobre San Roque. Este ataque general estaba previsto inicialmente para el día 29 (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar...”, ob. cit., s/f.).

²⁵ Así figura en el texto original impreso, donde la referencia resulta ambigua y nos impide confirmar si se trata del cortijo “de D. Francisco del Real, en el campo del Cobre” o bien el cortijo “de D. Francisco, en el real campo del Cobre”. Con todo, nos inclinamos por la primera opción, documentándose en Algeciras a comienzos del siglo XX un cortijo del Real, que se encontraba ubicado a la derecha del arroyo del Saladillo, antes de llegar al cerro de los Guijos y al norte de una cañada también llamada “del Real”.

²⁶ Se trata de Sierra Carbonera, en el límite entre los términos municipales de San Roque y La Línea de la Concepción, al norte del Peñón de Gibraltar. Su máxima elevación se da dentro del municipio de La Línea, con 309 m. En la actualidad se encuentra desarbolado, debido a los incendios forestales, a las podas para el carboneo (a lo que debe su nombre), a las talas y al pastoreo. Antiguamente se encontraba poblado por quejigos y alcornoques.

²⁷ Ver el apéndice núm. 1, p. 241 con el estado de fuerzas de las tropas expedicionarias francesas destinadas al Sitio de Tarifa al mando del general Leval.

Para la confección de dicho estado se ha seguido principalmente el aportado por el historiador militar francés Jacques Belmas (BELMAS, Jacques: *Journaux des sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule*, vol. 4, Paris, 1837, pp. 40-42), quien, no obstante, comete algunos errores que hemos intentado minimizar tomando como fuentes complementarias las memorias del que fuera jefe de Estado Mayor del 4º cuerpo de ejército y de las tropas de sitio y la correspondencia oficial aportada por el también historia-

dor francés Alphonse Grasset en sus piezas justificativas (BOUILLÉ, marqués de: *Souvenirs et fragments pour servir aux mémoires de ma vie et de mon temps*, vol 3, París, 1911, pp. 456-458 y 464; y Alphonse Grasset, *Málaga, Provincia Francesa...*, ob. cit., pp. 98, 296-297 y 316-318).

²⁸ Se trata de John Proby, segundo conde de Carysfort (1780-1855), conocido como Lord Proby desde 1804 hasta 1828. Teniente coronel desde 1803 en el 1^{er} regimiento de Guardias a Pie, en septiembre de 1811 fue nombrado para mandar la 1^a Brigada de la guarnición británica de Cádiz en lugar del teniente coronel William Prevost. En octubre siguiente formó parte del destacamento enviado a Tarifa al mando del coronel John B. Skerrett, comandante de la 2^a Brigada, al que acompañó como segundo al mando y como tal participó en la defensa de la plaza (*The Royal Military Calendar, or Army Service and Commision Book*, vol. III, Londres, 1820, p. 368 y BAMFORD, Andrew: “British Forces at Cadiz 1810-1814: Organisation, Strength, and Losses. Organisation in 1811”, <http://www.napoleon-series.org>, 2009).

²⁹ En aquel tiempo no existía en el ejército británico el empleo de jefe de Estado Mayor como tal. En su lugar, el oficial (normalmente un capitán de los más experimentados elegido de entre las fuerzas regulares) asignado a una brigada para actuar como jefe de Estado Mayor de la misma era el empleado como mayor de brigada. En el cuerpo que mandaba el coronel Skerrett, fue nombrado para ejercer como tal el capitán Thomas Bunbury, del 20^o regimiento de infantería portuguesa, quien desempeñaría, por tanto, las funciones de jefe de Estado Mayor y a quien debiera referirse Iraurgi en su anotación del día 29 de noviembre.

³⁰ Según relata en sus Reminiscencias el mayor de brigada inglés, el ejército de Ballesteros seguía todavía acampado bajo los cañones de Gibraltar, por lo que el objeto principal de la expedición que había salido de Cádiz no se había logrado. Afirma Bunbury que “con una excusa u otra, los españoles no se habrían movido, a pesar de que en una ocasión embarcamos para cooperar en liberarlos del lugar donde estaban retenidos”. Al respecto, refiere que Ballesteros insistió en hacer todos los arreglos y tener el mando de la fuerza aliada reunida bajo el Peñón. Amparándose en las instrucciones que tenía de su comandante en jefe, el coronel Skerrett no accedió a ello, por lo que el comandante general del Campo propuso entonces que con la caballería española e inglesa se hiciera al menos el reconocimiento de un paso en particular. Sin embargo, esto hubiera significado otra vez que el mando recayera en un español, algo a lo que se negaron también los británicos escarmentados

por experiencias anteriores. Conforme al relato del capitán Bunbury, Ballesteros respondió entonces que los ingleses estaban siempre dispuestos a crear obstáculos y que, más aún, eran los primeros en quejarse. Finalmente, sin que pueda acreditarse la más que probable intervención del teniente gobernador de Gibraltar, el coronel Skerrett accedió a que la caballería aliada fuera mandada por un oficial español, si bien impuso la condición de que sería él quien nombraría a dicho oficial. Tras aceptarlo Ballesteros, Skerrett nombró al jefe del Estado Mayor de la división del general Copons, el brigadier Maupoey, quien ya había estado operando con ellos anteriormente. Maupoey despachó con Skerrett y le dijo que el reconocimiento del paso señalado por Ballesteros no tenía objeto a la vista; que aunque el comandante general español había manifestado que no estaba en poder de los enemigos, su información era la contraria (BUNBURY, Thomas: *Reminiscences of a Veteran*, vol. I, Londres, 1861, pp. 109-110).

³¹ El retraso que se había tenido en las comunicaciones por mar y otros inconvenientes impidieron que el día 29 pudiese realizarse el ataque general que había previsto Ballesteros, razón por la que se aplazó para el siguiente, una vez desembarcadas en la playa las tropas del general Copons y las inglesas que debían llegar desde Algeciras a Gibraltar y al objeto de que todos unidos atacasen de frente y fuese menos la diferencia de fuerzas con las enemigas. Según se le había prevenido, en el ataque programado cooperaría también la vanguardia de Ballesteros por el camino del Castellar, sobre el cual se habían situado en la venta de Gámez. En esto, una segunda división francesa de 3.000 hombres, comandada por el general Barrois y que desde Bornos y Villamartín había marchado a Ronda y, pasando por Igualeja el 27, también se había presentado al día siguiente en Estepona, se unió el mismo 29 con los de San Roque, formándose así un cuerpo enemigo demasiado respetable para las fuerzas conjuntas de Ballesteros y Copons junto con la brigada inglesa, por lo cual desistió el primero de su plan de atacar a San Roque, cuando ya no podía obtener ventaja. Ese mismo día 30 se recibió aviso de Tarifa que un cuerpo de 2.500 a 3.000 infantes enemigos había llegado a Facinas y los Pedregosos Bajos, y que en Vejer se hacían preparativos de sitio. Con este motivo las tropas del general Copons e inglesas se volvieron a Tarifa (“Diario de operaciones de las divisiones del Campo de Gibraltar”, ob. cit., s/f.).